

## EDITORIAL

# Segregación. Odiar la manera particular en que el Otro goza

Mariana Gómez\*

Universidad Nacional de Córdoba

“Nuestro porvenir de mercados comunes será balanceado por la extensión cada vez más dura de los procesos de segregación”

*Proposición del 9 de octubre sobre el psicoanalista de la Escuela, Jacques Lacan.*

“...basta unos cuantos elementos violentos y crueles para arrastrar a los demás a la ferocidad. A la mayoría de los chicos, sobre todo cuando forman pandillas, les gusta infligir humillaciones y torturas a los seres más débiles. Al principio de la adolescencia, sobre todo, el salvajismo alcanza proporciones inauditas”.

*Las partículas elementales, Michel Houellebecq*

El segregacionismo es aquella política que tiene como práctica separar, excluir al Otro. Un otro que generalmente es minoría. Se trata de apartar al diferente.

De allí que tanto Freud —con su teorización sobre el “narcisismo de las pequeñas diferencias”— como Lacan, y sus formulaciones sobre el goce, se hayan interesado por los fenómenos de segregación para concluir, el segundo, que las comunidades, las fraternidades están atravesadas por lo real de un goce inadmisibles que expulsa lo extraño en el Otro pero al mismo tiempo, en uno mismo.

El concepto lacaniano de “extimidad”, neologismo que une dos términos: lo íntimo y lo extranjero o extraño, nos ofrece una topología para situar lo que vacila entre interior y exterior y nos evoca el *un-heimlich* freudiano en sus dos círculos de representaciones que, sin ser opuestos, son ajenos entre sí: lo familiar y lo clandestino (Freud, 1984).

De este modo, el concepto de extimidad permite entrever que el acto de la segregación es el odio al goce del Otro. *Esto es lo que podemos captar en el horror del racismo moderno en donde no basta con cuestionar al Otro y en donde se puede advertir algo más que la agresividad, aunque ésta implique a la violencia.* No se trata sólo de agresividad imaginaria que se dirige al semejante, en el racismo se odia la manera particular en la que se imagina el goce del Otro. *Se trata del odio al goce del Otro.* Se odia especialmente la manera particular en que el Otro goza (Miller, 2010).

En el empuje a la uniformización moderna de los modos de goce, la intolerancia apunta a la diferencia en el Otro. *Pero, si bien las comunidades se sostienen en el rechazo a lo ajeno/propio, esto desorienta, al mismo tiempo, al discurso de la ciencia puesto que ésta en su esencia, como decimos, debe sostener un universal, una uniformización. Siempre habrá un disforme que se manifiesta y que la ciencia se empeñará en corregir* (Miller, 2010).

*¿Cómo explicarnos sino la Shoah y sus derivas, las prácticas científicas en la Alemania nazi? En donde la ciencia y la muerte anudadas de manera inédita en montajes ensamblados para una tecnología del horror, hace lugar, además, a los siniestros experimentos con sujetos humanos prisioneros en los lager.*

El arte, en sus distintas versiones, y entre ellas el cine, ha buscado representar o simbolizar lo irrepresentable del horror y lo siniestro de lo real. Mucho se ha filmado sobre las prácticas de segregación, intentando interpretar los fenómenos de minorías religiosas, discapacidades físicas y psíquicas, raciales, sexuales, religiosas, ideológicas, entre otras.

Me interesa en esta oportunidad tomar dos filmes que trabajan la cuestión. Dos películas que tocan cada una a su manera los procesos de segregación. La primera, *Metrópolis*, la segunda, *Wakolda*. Casi noventa años entre una y otra y en el medio un acontecimiento que las anuda, el Holocausto.

\* margo@ffyh.unc.edu.ar

*Metropolis* fue filmada en 1927, por Fritz Lang. Esta película de ciencia ficción ubica su historia en una enorme ciudad del siglo XXI. La población se divide en dos clases: la alta que vive en la superficie y que goza de todas las comodidades y la otra, la clase obrera, segregada, que habita en las capas subterráneas trabajando sin descanso, operando las máquinas que le dan vida a la gran ciudad.

En determinado momento, el hijo del tirano y dueño de la ciudad, Freder, descubre un grupo de niños guiados por una bella joven. Ella les dice a los hijos de los obreros que los de arriba son también sus hermanos. Capturado por su mensaje de amor Freder la sigue, enamorado, hasta el mundo subterráneo de los obreros, donde se horroriza al ver la vida que llevan. Así, decide llevar a cabo acciones contra a su padre para mejorar la vida de los trabajadores y los alienta a la lucha y a la rebelión.

Su padre, advertido de esto y ayudado por el científico e inventor Rotwang, buscará reprimir todos los intentos de insurgencia y dar una lección a los obreros, propagando el odio entre ellos. Como resultado, la clase oprimida destrozará aún más su medio y sustento, empeorando así su situación, en lugar de mejorarla. Sin embargo, triunfará el amor entre el hijo del propietario y la pobre trabajadora, por encima de la clase social.

En la colaboración entre clases sociales, la película nos muestra dónde se hace presente el concepto de extimidad. Por un lado, es clara la crítica que hace a los mecanismos de producción, el enriquecimiento de los privilegiados a costa del empobrecimiento de las clases trabajadoras. Pero por el otro, el film da cuenta de la moebiana situación en donde el hitlerismo al realizar una crítica implacable al modo de producción capitalista logra penetrar en las clases trabajadoras alemanas con el programa del Partido Nacional-Socialista y en donde segregados y oprimidos terminarán colaborando con genocidas y explotadores.

El relato de *Wakolda*, filmada en el 2013 por Lucía Puenzo, ubica la historia en el sur argentino del año 1960. Comienza cuando una familia que se dirige a lo que será su nuevo hogar y fuente de trabajo se cruza con un extranjero, un educado y culto alemán que se dice veterinario. Al llegar a destino, los hijos del matrimonio son inscriptos en el famoso colegio filo nazi Primo Capraro. La niña, quien cuenta con doce años, pero aparenta nueve, es segregada y hostilizada por sus compañeros de manera cruel debido a su contextura pequeña.

Poco a poco iremos advirtiendo que el europeo no es ni más ni menos que Josef Mengele, el “ángel de la muerte”, científico responsable del sacrificio de centenares de

prisioneros en Auschwitz, como consecuencia de sus experimentos genéticos. Refugiado en el sur de la Argentina su mirada perversa se posa en dos nuevas víctimas: la madre nuevamente embarazada y la niña.

Uno de los recursos de los que se vale la directora del film para expresar el horror de la segregación seguida de muerte, no solo el de los campos de concentración nazis sino también el propio, el de la Argentina aborigen, es el de las muñecas y sus nombres. Así, aparece la inmaculada muñeca aria llamada Herlitzka, por un lado, y por el otro, Wakolda, la rota muñeca mapuche que la niña intercambia con Yanka, una adolescente aborigen.

Otros recursos visuales de Puenzo que impactan y conmueven al espectador son los que remiten a las fábricas de muerte de los campos de concentración. Así, las imágenes de los montajes ensamblados para la fabricación de las muñecas, la referencia a los cabellos humanos, los ojos de las muñecas separados de sus cabezas, los instrumentos científicos, conforman un collage ominoso en clave freudiana. Y nos muestran de manera velada, y por ello más eficaz, el encuentro con lo real del crimen en su versión más siniestra y en donde lo familiar, lo íntimo, lo doméstico y lo clandestino, retornan de la peor manera, en manifiesta extimidad.

La niña, entonces, en un pacto mortífero con la madre y traumatizada por la marca genética que la expone a lo real de la segregación se somete a las prácticas perversas del científico que intenta con su ciencia corregir el fallo del cuerpo para hacerlo igual al de todos. Ahí, donde la marca de la excepción se había hecho carne, el científico buscará la uniformidad de lo universal. Y es allí, donde la ficción de la ciencia justificará el odio al goce del semejante.

La virtud artística de estas películas, de enorme belleza ambas, es que —aun teniendo en cuenta sus diferencias en cuanto a recursos filmicos y estéticos— buscan mostrar el real de la segregación, bordeándolo, acercándolo al espectador por la vía de una renovación perceptiva.. Ninguna de las dos muestra el odio segregativo en su versión pura y dura, sino intentando representarlo a partir de una estetización que lo vela, a la vez que sostiene su efecto. De allí que Recalcati (2006), afirme que sin relación con lo real, la obra de arte pierde su fuerza, aunque también es cierto que una excesiva proximidad terminaría por destruir el sentimiento estético. En suma, el impacto de lo bello de estos films nos aproxima a lo real gozoso de la segregación y del sadismo, al tiempo que nos mantiene a una prudente pero inquietante distancia de ellos.

**Referencias**

- Lacan J., (1992) “Proposición del 9 de octubre de 1967. Sobre el psicoanalista en la Escuela” en *Momentos cruciales de la experiencia analítica*. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan J., (1992). “El reverso del Psicoanálisis”. *El Seminario Libro 17*, Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S., (1984) “Lo Ominoso”. *Obras Completas*. Volumen XVII. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S., (1995) “Psicología de las masas y análisis del yo”. *Obras Completas*. Volumen XVIII. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Houellebecq, M. (2012) *Las partículas elementales*. Barcelona: Anagrama
- Miller J.- A., (2010) *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Recalcati, M. (2006). *Las tres estéticas de Lacan: arte y psicoanálisis*. Buenos Aires: Del Cifrado.